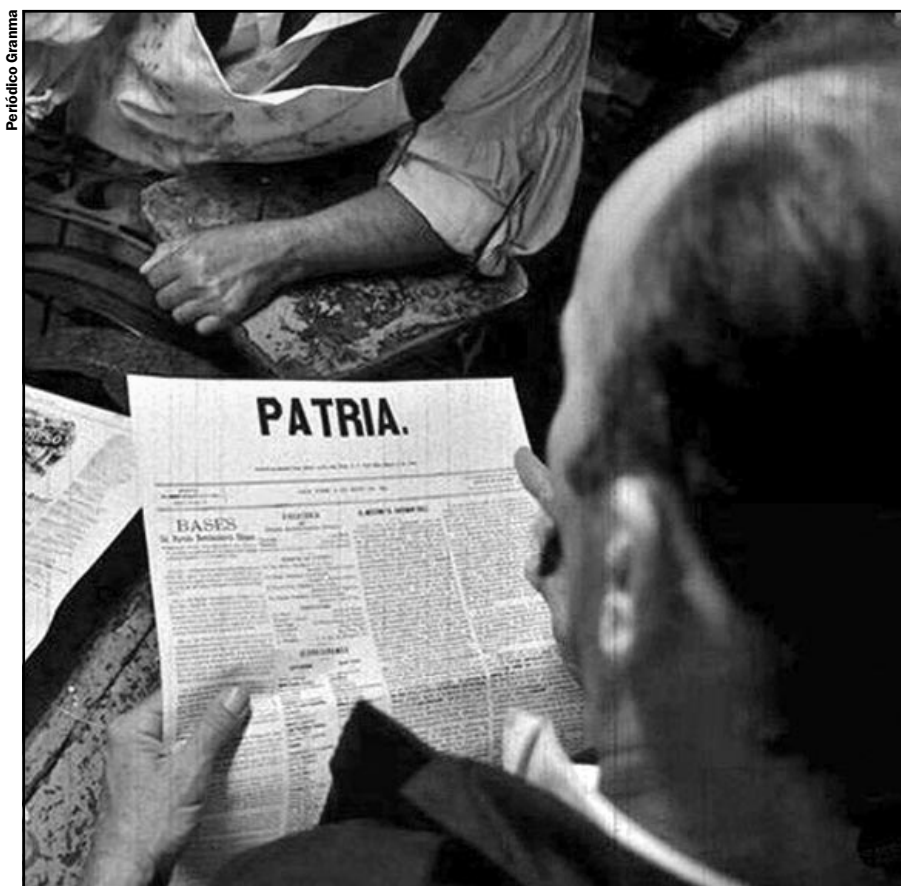


Artillería pesada de la Revolución

Céspedes, Martí, Maceo y otros jefes concedieron gran importancia a la prensa mambisa

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**



Aparte de su función informativa, se proponía contribuir a forjar la unidad de los patriotas cubanos y boricuas.

NO fue casual que, a poco menos de un mes de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano (PRC), José Martí haya sacado a la luz el periódico **Patria**. En aquel número inicial (14 de marzo de 1892), puntualizaba: “Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico”.

De esta forma dejaba aclarado que, aparte de la función informativa propia de cualquier publicación, **Patria** se proponía contribuir, en estrecha relación con el Partido aún en perío-

do de organización, a la forja de la unidad entre los independentistas de las dos islas y a la preparación de la guerra necesaria para emanciparlas y constituir en ellas futuras repúblicas soberanas.

En otro de los artículos de aquel número se alertaba que el periódico no tenía la misión de órgano del PRC, sino la de “decir lo que está en el corazón de los revolucionarios de New York”. Era su propósito, como han subrayado muchos estudiosos de su vida y de su obra, devenir excelente tribuna e idónea trinchera de ideas, consideradas por el Apóstol de más valor incluso que los parapetos de piedra.

Inicialmente aparecía cada sábado, al precio de cinco centavos, y constaba de cuatro páginas a cuatro columnas. Distribuido principalmente por correo, eran los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, e intelectuales cubanos y puertorriqueños residentes en Nueva York, quienes fundamentalmente sostenían esta publicación.

Martí la dirigió de 1892 a 1895. En esa etapa escribió varios de sus artículos antológicos, laboró a veces como corrector; ayudaba a liar los paquetes salidos de la imprenta y a llevarlos a las oficinas de correo para su despacho, sin importar nevadas o ventiscas. Formaron parte de su redacción Gonzalo de Quesada, el puertorriqueño Sotero Figueroa y los intelectuales cubanos Benjamín J. Guerra, Francisco de Paula Coronado y Rafael Serra, entre otros.

Al incorporarse a la insurrección, el Héroe Nacional fungió como corresponsal de guerra y desde la manigua enviaba, además de recomendaciones sobre la política editorial, materiales diversos para la sección *¡De Cuba Libre!*, en la cual se incluían todas las disposiciones oficiales y circulares firmadas por el alto mando mambí.

Tras la caída en combate de Martí, el periódico devino órgano del PRC y fue abandonando poco a poco la línea editorial de su fundador; sobre todo en la posición ante Estados Unidos y su posible intervención militar en el conflicto. Como acertadamente plantean varios investigadores, perdió la perspectiva acerca del peligro que significaba el vecino norteamericano para las tierras americanas y especialmente para Cuba.

El Cubano Libre

Sin duda el antecedente directo de **Patria** es el periódico fundado por Carlos Manuel de Céspedes, quien también veía en la prensa una extraordinaria tribuna para exponer las ideas

independentistas. Surgió en Bayamo y circuló en esa ciudad desde el 17 de octubre de 1868 hasta el 12 de enero de 1869. En una segunda etapa de su existencia, ya en territorio camagüeyano, se editó desde julio de 1869 hasta 1871.

Encabezaba la publicación el editorial, al que acompañaban la sección *Gaceticillas* —con crónicas de los sucesos del momento—, una reseña sobre las criminales acciones colonialistas y el permanente boletín de la guerra, que incluía los documentos emitidos por el Gobierno de la República de Cuba en Armas. En ocasiones aparecía un espacio poético; allí se publicaron por primera vez las estrofas originales del *Himno Nacional* bajo el título de *La Bayamesa*.

Al promulgar el capitán general Domingo Dulce la libertad de prensa en enero de 1869, aparecieron unas 100 publicaciones y más de 25 hojas impresas, muchas de ellas de corte independentista. Fue el momento, exactamente el 19 de enero, en que los adolescentes Fermín Valdés Domínguez y José Martí aprovecharon para imprimir *El Diablo Cojuelo*, donde el futuro Apóstol desempeñó por primera vez el oficio de periodista, pues según su hermano del alma, quien costeó la edición, “el fondo es de Martí y algún suelto”. Cuatro días después vio la luz *La Patria Libre*, en la que el Héroe Nacional dio a conocer su poema dramático *Abdala*.

Una vez revocada la libertad de prensa, ese mismo año, las publicaciones independentistas solo pudieron aparecer en la manigua. Entre ellas vale destacar *El Mambí* (1869-1871), del camagüeyano Ignacio Mora; *La Estrella Solitaria*, dirigida por Rafael Morales, *Moralitos*; y *El Boletín de la Guerra*, que al poco tiempo cambió su título por el de *La República*, ya como órgano oficial del Gobierno en armas.

Tras el estallido de la Guerra del 95 reapareció *El Cubano Libre*, por iniciativa de Antonio Maceo y bajo la dirección del notable periodista santiaguero Mariano Corona Ferrer. Otros exponentes de la prensa mambisa en esta nueva etapa insurreccional fueron *Las Villas*, de la zona de Sancti Spiritus; *La Independencia*, en la jurisdicción de Manzanillo; y de nuevo, el *Boletín de la Guerra*, en Camagüey, al que sucedió *La Verdad*.

A lo largo de los 30 años de lucha por la independencia, la prensa revolucio-

Autor no identificado



Una excelente tribuna para exponer las ideas independentistas.

Centro de Estudios Martianos

EL DIABLO COJUELO.

HABANA 19 DE ENERO DE 1869.

Nunca supiero lo que era publicar, ni lo que era escribir para el mundo de los diablitos honrados, aunque ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tanto me mueran, que yo sé decir palabra, que un estudio me idolatre y un sentido me decote. Figúrese usted, público amigo, que adujo estas cosas hoy: que yo puedo importar que digan o que no digan! Dirán que en nada me ajusto a la costumbre de comprar por mis respetos,—que nada me significa esta costumbre de publicar hojas sueltas con sediciones conocidas,—distinta que soy yo melcallejero; amenazaráme como siempre los brazos, ya que no tengo piermas, mas, á fe de donos y mozas escribidor prometo y prometo cen calma que á tu tiempo se verá que este *Diablo*, no es un diablo, y que este *Cojuelo* no es un cojuelo.

Era dicha libertad de prensa, que por lo quepuda y negada y ahora concedida, llueve sobre cojuelos, permite que hablé usted por los códigos de castigo de la anteojo, menos de lo que pica; pero también permite que yo sea usted el quepudo á la Escalá, y de la Escalá á la Escalá lo zambullán á usted en el Marro, por lo que dijo ó quisó decir. Y á Dios gracias, que en estos tiempos de hoy hay distancia y no peca de ociosidad al Mirro. En los tiempos de D. Pico era otra cosa. ¿Véase usted el interior, y verá usted una escarapela!—¡alcabozo!—¡Habí usted, y dijo que los instructores queraban ó no!—¡alcabozo!—¡Antegárese á usted ir á ver á una prima que tenía en Bayamo,—al calabozo!—¡Contra usted tal ó cual comentario, cierto episodio de la revolución!—¡al calabozo!— ¡Frente gente había ya en los calabozos, que á seguir así un rato más, hubiera sido la Habana de entonces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el Morro de entonces. Puede ser esto colagino lo que por acá queremos á aquel buen señor, de quien dirán las historias que se despijó á la franquicia.

Pero no hay sino libertad de imprenta; hoy también libertad de reunión. Quiere un zateño ganar panes; pómeloles, y ántes que digo junta al honradísimo, digo de quinientos negros; el famoso juego de diez ó tres cuartos al mayordomo de cierta señoría, y á un maestro que tiene un cevillón más postero que la mismita de la patatera. Dices, allí que es una iniquidad la abolición, en la cual yo no me meto; y que la insurrección es la ruina del país, yo lo cual también me meto; y que la insurrección para borrar el tiempo como cardas; y dices otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo. Y no sé á qué u otras se concluye la importante sección, mas túfese los parlanchinos de hacer dicho y así grandes cosas.

Centro de Estudios Martianos

LA PATRIA LIBRE.

SEMANARIO DEMOCRATICO-COSMOPOLITA.

PRECIO 20 CENTAVOS.

AÑO 1.º HABANA 21 DE ENERO DE 1869. N.º 1.º

LA PATRIA.
No hayo temor de que pomenos como vulgarmente cree con el poder de la prensa en que la prensa sea un instrumento para hacer la patria. En la medida de la libertad de prensa, la patria patria puede ser como una sola significación desde el momento en que no se encuentran en ella amor, libertad, fraternidad.

En la esfera de las ciencias, la patria patria no tiene la abstracción, y poco importa que si que estrellado mundo, mas hay estado quepuda y prometo cen calma que á tu tiempo se verá que este *Diablo*, no es un diablo, y que este *Cojuelo* no es un cojuelo.

Era dicha libertad de prensa, que por lo quepuda y negada y ahora concedida, llueve sobre cojuelos, permite que hablé usted por los códigos de castigo de la anteojo, menos de lo que pica; pero también permite que yo sea usted el quepudo á la Escalá, y de la Escalá á la Escalá lo zambullán á usted en el Marro, por lo que dijo ó quisó decir. Y á Dios gracias, que en estos tiempos de hoy hay distancia y no peca de ociosidad al Mirro. En los tiempos de D. Pico era otra cosa. ¿Véase usted el interior, y verá usted una escarapela!—¡alcabozo!—¡Habí usted, y dijo que los instructores queraban ó no!—¡alcabozo!—¡Antegárese á usted ir á ver á una prima que tenía en Bayamo,—al calabozo!—¡Contra usted tal ó cual comentario, cierto episodio de la revolución!—¡al calabozo!— ¡Frente gente había ya en los calabozos, que á seguir así un rato más, hubiera sido la Habana de entonces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el Morro de entonces. Puede ser esto colagino lo que por acá queremos á aquel buen señor, de quien dirán las historias que se despijó á la franquicia.

Pero no hay sino libertad de imprenta; hoy también libertad de reunión. Quiere un zateño ganar panes; pómeloles, y ántes que digo junta al honradísimo, digo de quinientos negros; el famoso juego de diez ó tres cuartos al mayordomo de cierta señoría, y á un maestro que tiene un cevillón más postero que la mismita de la patatera. Dices, allí que es una iniquidad la abolición, en la cual yo no me meto; y que la insurrección es la ruina del país, yo lo cual también me meto; y que la insurrección para borrar el tiempo como cardas; y dices otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo. Y no sé á qué u otras se concluye la importante sección, mas túfese los parlanchinos de hacer dicho y así grandes cosas.

Con la libertad de imprenta surgieron más de 100 publicaciones, entre ellas, estas dos, en las que Martí comenzó a ejercer la profesión de periodista.

aria actuó como combatiente de primera línea contra la propaganda colonial y autonomista. No es casual que, al igual que Céspedes y Martí, Maceo comprendiera su importancia como trinchera de ideas —llegó a calificarla de artillería pesada de la Revolución—, y en carta al periodista Corona Ferrer, le animara: “Bien, muy bien; siga usted así. *El Cubano Libre* es un cuerpo de ejército compuesto de doce columnas, que se bate, se bate bien, diariamente por la causa de Cuba; y los

españoles darían algo por darle una carga. Mucho ojo... y aprieten”.

Fuentes consultadas:

Obras Completas, de José Martí. La compilación *El periodismo como misión*. Los textos periodísticos “Prensa mambisa artillería de la Revolución cubana”, de Cira Romero; “La prensa: un soldado más”, de Narciso Amador Fernández Ramírez; “Patria 1892-1895” y “Patria sin Martí 1895-1898”, ambos de Sabidino Batista Díaz.